

EVOLUCIONARIA _ REVOLUCIONARIA

~ nuestro abuelo es el demonio con cara de babuino ~



Monos que han
permanecido 7 días en la
órbita, a bordo del satélite
Cosmos-1667
Foto: V. Rodionov

Buenos Aires, Argentina, marzo 2010, ©B

1.

A finales de 1985, el por entonces Chase Manhattan Bank de los EUA distribuyó entre sus empleados la siguiente lista de instrucciones para el supuesto caso de que fueran víctimas de un secuestro aéreo:

1. Sea cortés y educado en extremo con los terroristas.
1. Hable con voz normal. Evite susurrar cuando hable con otros rehenes o alzar la voz cuando se dirige a un terrorista.
1. No confíe en sus compañeros de viaje.
1. No se queje, ni actúe con beligerancia, ni sea poco cooperativo al tratar con los terroristas o los demás rehenes.
1. No rechace ningún favor ofrecido por los terroristas. Eso incluye ofrecimientos de comida, bebida y cigarrillos, pero trate de limitar el consumo.
1. Cumpla todas las órdenes e instrucciones.
1. No discuta, argumente ni debata cuestiones políticas con los terroristas o entre los rehenes.
1. No le dé deliberadamente la espalda a un terrorista, en especial al líder terrorista.
1. Mantenga la calma en todo momento. Evite hacer movimientos repentinos o amenazantes.
1. Si es interrogado, conteste todas las preguntas de modo coincidente con la identificación y documentación que lleva.
1. No se preocupe por su familia. Han sido avisados, se los mantiene al tanto de su situación, y son atendidos.
1. Recuerde que se están desarrollando negociaciones y planes de rescate en su beneficio. Evite participar en las negociaciones.
1. Esté siempre alerta a indicios y señales de esfuerzos de rescate externos.
1. Relájese: prepárese, mental, física y emocionalmente para vivir una ordalía.

2.

—¡Chalmers! —exclamó.

Frank se volvió. El hombre tenía una cara delgada, largas trenzas enredadas, piel oscura. Nadie que conociera. Pero al verlo, sintió un escalofrío.

—¿Sí? —dijo bruscamente.

El hombre lo estudiaba.

—No me conoce, ¿verdad? —dijo.

—No. ¿Quién es usted? —La sonrisa del hombre era asimétrica, como si tuviera la cara partida a la altura de la mandíbula. Bajo la luz de la farola parecía deformada, la cara de un loco.—

¿Quién es usted? —repitió.

El hombre levantó un dedo.

—La última vez que nos vimos, usted estaba a punto de destrozar la ciudad. Esta noche me toca a mí. ¡Ja! —Se alejó riéndose, cada agudo "¡Ja!" más alto que el anterior.

De vuelta en la oficina del director, Maya le aferró el brazo.

—Estaba muy preocupada, ¿no tendrías que andar solo por la ciudad!

—Cállate.

Se acercó a un teléfono y llamó a la planta física. Todo era normal. Llamó a la policía de la UNOMA y dijo que montaran una guardia en la planta y en la estación de tren. Estaba repitiendo la orden a alguien de más arriba, y parecía probable que tuviera que llegar hasta el nuevo comisionado, cuando la pantalla se quedó en blanco. El suelo tembló bajo sus pies y todas las alarmas de la ciudad se dispararon al mismo tiempo. Un adrenal concierto de *rims*.

Hubo una fuerte sacudida. Todas las puertas se cerraron con un siseo; el edificio se sellaba, lo que significaba que las presiones en el exterior habían bajado mucho. Maya y él corrieron a la ventana y miraron. La tienda que cubría Nicosia había caído, en algunos lugares se extendía sobre los techos más altos como una mortaja de sarán, en otros ondeaba al viento. La gente que estaba en la calle aporreaba puertas, corría, se desplomaba, se acurrucaba sobre sí misma como los cuerpos en Pompeya.

Al parecer el edificio estaba bien sellado. Por debajo del ruido Frank pudo oír o sentir el zumbido de un generador. Las pantallas de video estaban en blanco, y era difícil creer que el espectáculo del otro lado de la ventana fuera real. Maya tenía la cara roja.

—¡La tienda se ha venido abajo!

—Lo sé.

—Pero ¿qué ha sucedido?

Él no contestó. Ella se afanó con las pantallas de video.
—¿Has probado ya con la radio?
—No.
—¿Y? —gritó, exasperada por el silencio de Frank—. ¿Sabes lo que ocurre?
—Es la revolución —dijo él.

Kim Stanley Robinson

3.

No cabe duda de que, en determinadas ocasiones, las emociones pueden ser un sustituto de la razón. El programa de acción emocional que llamamos miedo consigue mantener a la mayor parte de los seres humanos fuera de peligro, rápido y con poca o ninguna ayuda de la razón. Una ardilla o un pájaro responderán ante una amenaza sin pensar, y lo mismo puede ocurrirle a un ser humano. En efecto, en determinadas circunstancias pensar demasiado puede ser mucho menos ventajoso que no pensar en absoluto. En eso consiste la belleza del funcionamiento de las emociones a lo largo de la evolución: permite que los seres vivos reaccionen con inteligencia sin tener que pensar de manera inteligente.

Antonio Damasio

DATA

FOTO TAPA: B

1. Tomado de "Polvo de estrellas", en la revista *El Péndulo* no. 13, Buenos Aires, noviembre de 1986.
2. Kim Stanley Robinson, *Marte rojo* (1993), Barcelona, 1996. Trad. Manuel Figueroa.
3. Antonio Damasio, *El error de Descartes* (1994), Barcelona, 2001. Trad. Joandomènec Ros.